

LA ESPERANZA...

(Viene de la página 10) rutinas o en frases mentirosas; en el centro de la encrucijada, el hombre; claroscuro de grandeza y pequeñez, audacia e indefensión; no serán, no lo han sido, los dioses de cartón, los ídolos de utilería, quienes reenciendan el fuego de la esperanza; sólo el hombre, en su misterio, podrá promover el tránsito difícil de las sombras a la luz.

Mientras tanto, otra vez, ya muy tenue, ya muy desdibujada, la esperanza.

CARTAS...

(Viene de la página 5) de no pocos de los inspectores de esa dependencia.

Pues bien, ¡que tal si a mi general Arturo Durazo, director de Policía y Tránsito, se le ocurre proponer, dado el "desgarriate" que en este sexenio han motivado los canjes de placas, que éstas se cambian cada seis años, pagando cada dos o tres años un impuesto justo y equitativo, a través de los bancos, oficinas de Hacienda y delegaciones.

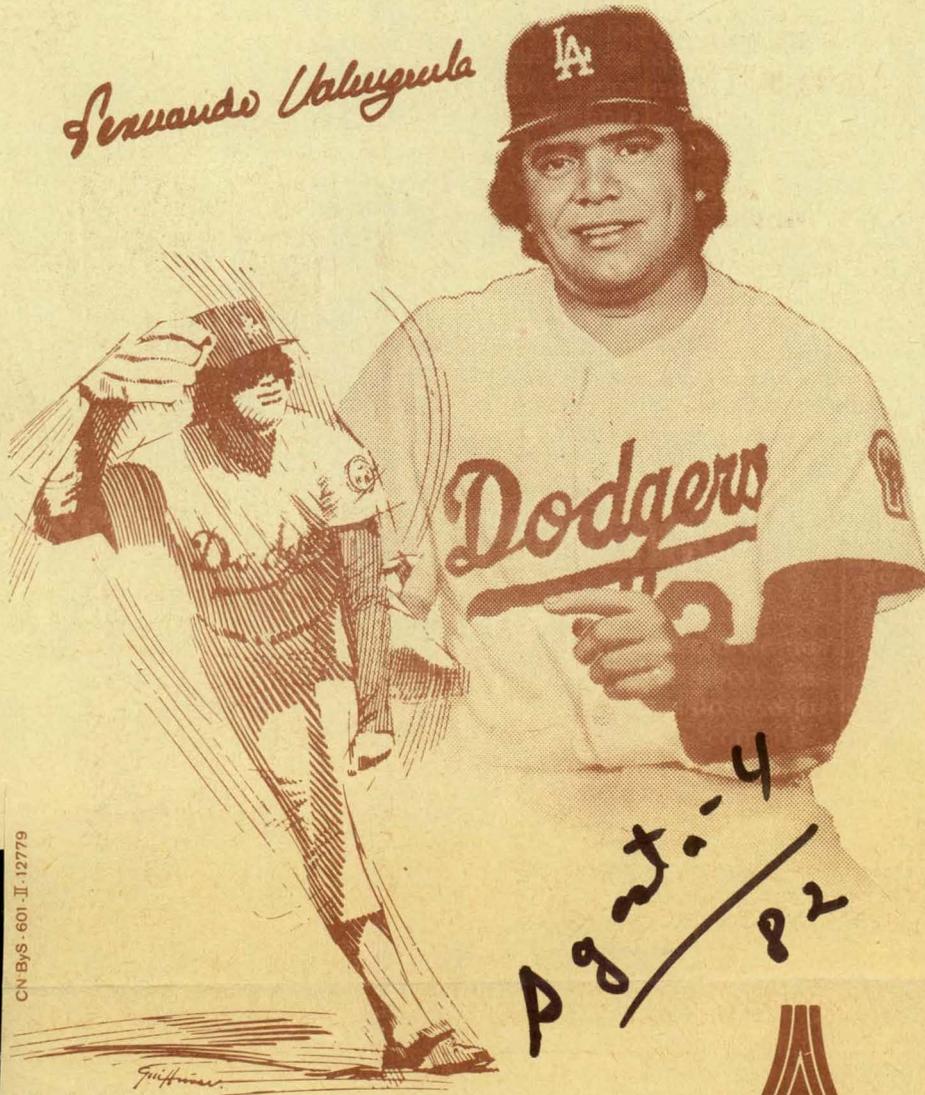
Las medidas favorables, aunque sean aisladas y retrasaditas, pueden dejar gratas impresiones y ser aplaudidas y calificadas como talentosas, por millones de esquilados ciudadanos!

Lo saludo como siempre, con todo afecto y estimación.

Dr. Raúl Fernández Doblado.

"Yo siempre estoy tranquilo con mis Valores Banobras"

Servando Calleguala



CN B/S . 601 . II . 12779



BANCO NACIONAL DE OBRAS Y SERVICIOS PUBLICOS, S. A.
INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

DE IZQUIERDA...

(Viene de la página 14) que ya después volverían a sacarse la lengua unos a otros y a darse tirones de moño; pero absolutamente de nada podría servirles.

Hemos de dar reconocimiento a los jefes del partido, por lo menos a los que han durado en su jefatura el suficiente tiempo como para dejar alguna huella e imprimir sus ideas, por no haberlo dejado envejecer, por mantenerlo a la moda, por haberlo ido inclinando, con prudencia y mesura, sin amenazar volcadura, hacia donde van soplando los vientos de la época. De nombre, dos veces ha cambiado; en 1929 era Partido Nacional Revolucionario, después fue Partido de la Revolución Mexicana, y ahora es Partido Revolucionario Institucional; pero nunca ha desaparecido la Revolución de su denominación, aunque hayan desaparecido la

nación y la mexicanidad para dar paso a las instituciones. ¿Habrá necesidad de un cuarto nombre? Ya lo dirán los politólogos, los caudillos después de relexionarlo concienzudamente.

Nos esperan seis años de manifestaciones, de protestas, de plantones; pero nada de eso significará nada digno de consideración. Ya vimos que por mucho ruido que hagan, por mucho que tomen el Zócalo (por dos horas) o algunas avenidas, y pinten bardas y decoren camiones, a la hora de la verdad, que es la de las elecciones, no alcanzan ninguna estatura merecedora de aprecio. Más suman los otros, los que no hacen manifestaciones, sino peregrinaciones; y esos ya estamos muy acostumbrados a que hablen, a que objeten las cuentas en la Cámara, y hagan preguntas insidiosas a los comparecientes... y de allí no pasen. No nos asusta este provenir.

2a. VUELTA...

(Viene de la página 12) administración electoral por las autoridades respectivas no puede ser mitigado. Entraña una falta de respeto al entusiasmo ciudadano, y abre un peligroso resquicio a la frustración. No serán pocos, en efecto, los ciudadanos que acrecentarán su escepticismo, vencido por una

vez en esta oportunidad, y se negarán a volver a las urnas. Allí está el verdadero daño a la democracia necesitada entre nosotros. Allí y no en decir que eso ha ocurrido.

Porque un efecto secundario del triunfalismo consiste en querer acallar la dilucidación pública de las irregularidades, y en un sentido más amplio, menos jurídico, de la inconformidad dejada en el ánimo de vastos sectores de la ciudadanía por la secuela electoral. "El mismo empaña el espejo y siente que no esté claro", diagnosticó respeto de este género de neurosis nuestra Sor Juana. Dejar sin cura la preparación ciudadana, improvisar la maquinaria electoral, prestidigitar los votos para que los que estaban aquí ahora aparezcan allá, perjudicando a unos partidos y beneficiando a otros, desdeñar la opinión ciudadana, eso es lo que provoca escándalo, no el expresarlo.

La oposición, sobre todo la que se fía al sentido de la historia, deberá calibrar pausadamente el alcance de sus protestas. Las más de ellas, lo sabemos, no serán atendidas. ¿Qué ofrecerán los líderes de los partidos que de esa guisa procedan, a sus militantes y seguidores? Sólo frustración los más de ellos. Es preciso, al contrario, sacar partido de las derrotas reales, y también de las inventadas por la prepotencia. Impugnarlas con mayor éxito será fruto del trabajo sostenido y orgánico que es preciso no abandonar. Antes carecíamos de él: hoy tenemos el derecho de denunciar las irregularidades. ¿Por qué no hemos de conquistar el de que nos hagan caso?

Y POR AMARGURA...

(Viene de la página 31) si él tampoco estaba en Guatemala, porque en ese momento él pensaba —en diciembre— hacer un viaje por Europa, con el argumento de buscar ayuda para el movimiento revolucionario guatemalteco. Yo argumenté durante mucho rato y durante muchos días pero ví que había una posición inflexible en él. Llegó a decir que si se daba una invasión en Nicaragua él no tenía nada que hacer, y que si él estaba en Francia o en España o en Argelia, donde estuviera, él no podía hacer nada y que se quedaba ahí, donde estuviera.

—¿Juzga esto como un principio de deserción completa?

—Exactamente, sí. Podríamos decir que deserción y algo más, porque hay algunas personas que desertan y se retiran a hacer su vida privada, personal, pero este es un caso de deserción para pasarse al lado del enemigo. No era otra cosa más que eso. Y además, Pastora expresó algunas opiniones sobre los movimientos revolucionarios guatemalteco y salvadoreño completamente desmoralizantes, que me hicieron ver a mí que él realmente ya no tenía ninguna posición internacionalista. Llegó a pensar que esos movimientos estaban condenados al fracaso total, que no tenían ninguna posibilidad, ni ahora ni nunca, de ganar la guerra. Pensó como se piensa dentro de las mentalidades de tipo conservador, dentro de su formación política e ideológica, que los EE.UU. no iban a permitir el triunfo de otro movimiento revolucionario en Centroamérica y que iban a utilizar todas las fuerzas disponibles para evitarlo; y que entonces meterse, pues, a una lucha de esta clase, no tenía ningún sentido. Incluso llegó a dudar en esos días de la capacidad de lucha y sobrevivencia de la Revolución nicaragüense.

—¿Con quién frecuentaba Pastora sus contactos en el exterior? ¿En México o en EE.UU. llegó a tenerlos con

cado interior, hicieron posible el progreso de los negocios y el paso de una burguesía timorata y precaria, al dintel de un capitalismo audaz, emprendedor, que ofrece hoy, naturalmente, nuevos problemas al desarrollo revolucionario, sector al que hay que mantener dentro de límites bien claros para emplear como expresión de progreso nacionalista, pero sin interferir en la tarea permanente por la justicia social y la independencia económica del país.

Esto no quiere decir desde luego, que la obra de gobierno de Lázaro Cárdenas pueda considerarse perfecta, ni parcial ni globalmente. Los errores que el historiador objetivo pudiera localizar en su tarea presidencial, resultan inevitables en el necesario uso de un instrumento tan complicado, con miles de brazos y supervisiones técnicas, como el mecanismo burocrático. Pero la inspiración de todos y cada uno de sus pasos y decisiones como titular del Poder Ejecutivo de la República fue congruente con

Sr. Miguel Angel Granados Chapa

Columnista de Uno más Uno y de varios diarios de provincia

Gracias al Instituto Politécnico Nacional por esta honrosa invitación, no sólo porque ello da la ocasión de compartir el uso de la palabra con personas tan distinguidas como las aquí presentes, pero también porque nos ofrece la oportunidad de subrayar algunos de los valores políticos y personales del Presidente Lázaro Cárdenas, muchas gracias a ustedes por su presencia para escuchar estas propias palabras.

La semana pasada se efectuó en nuestra ciudad, un coloquio sobre el derecho de asilo y puesto que el tema que nos convoca es la "Proyección de Cárdenas en el México Contemporáneo", me pareció pertinente titular a la porción que me corresponde en esta mesa redonda; "Cárdenas y el exilio", puesto que asilo y exilio son términos, son instituciones, son fenómenos esencialmente ligados a la recia figura histórica de Cárdenas.

su origen de ciudadano armado de la Revolución Mexicana, a la que sirvió lo mismo en los campos de batalla que en las alturas del poder supremo de la nación. Los enconados ataques que aún le dirigen voceros de los sectores afectados por el desarrollo del proceso revolucionario, constituyen argumento demostrador de la solidez y la firmeza del pedestal en que se asienta, para la historia, la personalidad bien definida de Lázaro Cárdenas.

En múltiples aspectos de su labor, el hombre de Jiquilpan destaca en su devoción a la Reforma Agraria, como un militante esforzado y lúcido del agrarismo. Su nombre tendrá que mencionarse junto con los de los más esclarecidos luchadores de la causa y, años después de su llegada a la cima del poder, el problema de la tierra siguió siendo preocupación medular en sus patrióticos empeños, ayer como gobernante y luego como mexicano distinguido.



De varios modos es posible encontrar la vinculación de Cárdenas con el exilio, parecía que este desarraigamiento de las personas respecto de sus tierras, estaba presente de manera muy lacerante en la conciencia y pensamiento de Cárdenas.

Entre los planes, por lo menos en los que vamos a referirnos ahora, es posible encontrar la huella de Cárdenas en relación con el exilio. En primer término Cárdenas mostró una notable y permanente preocupación por una forma de exiliados mexicanos, de exiliados económicos; los trabajadores migratorios que vivían en los Estados Unidos, por esos mexicanos a los que nos devolvió la crisis, la gran crisis del capitalismo mundial, especialmente del capitalismo norteamericano a fines de la década de los veinte, principios de la década de los 30's.

Estos trabajadores migratorios exiliados de su

Javier Rondero, servidor público

Javier Rondero Zubieta murió la semana pasada, después de una larga enfermedad. Hasta donde pude ver, sólo el Senado de la República, del que fue miembro entre 1976 y 1982, lo notificó. Muchos de sus amigos no pudimos estar en el sepelio porque nos enteramos tardíamente. Enrique Rubio, al notificármelo, con la pesadumbre propia y la que sabía que me causaba la noticia, reparó en la fortaleza y en la elegancia espiritual de doña Elsa, la ahora viuda de Rondero, cuya prestancia en esta coyuntura y siempre contribuyó sin duda a hacer de la de Rondero una vida entregada a los demás, a través de un ejercicio noble de la amistad y por medio del servicio público.

Por ello es dable, y necesario, contar hoy algunos rasgos de la biografía de este mexicano, porque los miembros del gobierno sobre todo en horas de búsqueda de culpables, suelen quedar tan mal parados que ni siquiera sus propios colegas son capaces de salir en su defensa. De Rondero supe, en la distancia, por medio de noticias contradictorias la primera vez, cuando para mí sólo era un hombre impreso. Leí, en la espléndida edición con que el Fondo de Cultura Económica conmemoró el cincuentenario del comienzo de la Revolución Mexicana, su ensayo sobre el nacionalismo mexicano, inspirado en las tesis de su maestro Isidro Fabela. Simultáneamente, en alguna columna periodística (si no recuerdo mal la que Julio Ernesto Teissier, ahora redivivo en *El Universal* escribía entonces en *Novedades*) supe de alguna imputación, que luego comprobé irresponsable pero que se notaba desde entonces que lo era, sobre su actuación en el Instituto Nacional de la Vivienda, del que fue secretario general en la época en que lo dirigió don Luis Quintanilla y era López Mateos Presidente de la República.

Luego lo vi de cerca, sin conocerlo todavía cuando transitaba por los pasillos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de cuya carrera de relaciones internacionales era profesor distinguido. Cuando renunció a la dirección de ese plantel el ahora gobernador de Tabasco, don Enrique González Pedrero, en

su distanciamiento práctico respecto de tal origen.

Don Horacio Flores de la Peña designó a Rondero director general de asuntos jurídicos en la Secretaría llamada entonces del Patrimonio Nacional. Francisco Javier Alejo lo ratificó en el cargo. Desde allí, Rondero contribuyó con su sabiduría legal y política a la conformación de un vasto sector de la economía pública. Poco antes de concluir tal sexenio, fue lanzado como candidato a senador por Morelos. De nuevo, las columnas políticas lo hicieron su víctima, esta vez de chascarrillos, que por fortuna son menos calumniosos que las primeras menciones en que lo vi involucrado. Con buen sentido del humor se justificaba su designación como candidato en Morelos por el hecho de que pasaba los fines de semana en su casa de Cuernavaca, y se explicaba el que fuera propuesto por la CNC por el hecho de que era campesino... de los Champs Elysees. Todavía ocupaba ese cargo cuando empezó a ser víctima de una grave enfermedad cuyos estragos le arrancaron finalmente la vida el lunes pasado, 21 de febrero.

Rondero era amigo de sus amigos, sin equívocos ni embozos. Recuerdo, por ejemplo, que a través suyo conocí a don Porfirio Muñoz Ledo, por aquel entonces flamante secretario del Trabajo. Luego de hacer el justo elogio que merecen las calidades de quien es ahora nuestro embajador ante la ONU (de quien puede decirse, como afirmaba De Gaulle de alguno de sus

generales, que sus defectos son prolongación de sus virtudes), concluyó diciendo que era una lástima que tal catálogo de buenos atributos no bastaran para hacerlo a él, Rondero, variar de la convicción de que quien debía ser Presidente de la República era el secretario de Gobernación Mario Moya Palencia, de quien se mostró siempre seguidor fiel y eficaz, atrayéndole la cercanía de los muchos amigos que rodeaban a Rondero. López Portillo mismo no ignoraba tal afiliación, porque era también amigo de este ilustre mexicano ahora desaparecido.

El que los funcionarios tuvieran **conciencia del Estado** era una de las preocupaciones mayores de Rondero, que se ocupaba en prodigar su consejo a jóvenes que se iniciaban en el servicio público. Miembro de una familia vinculada con el ejercicio gubernamental desde el siglo pasado, él mismo puso pronto su comprensión de la realidad política y jurídica al servicio del país. Punto de encuentro de generaciones y de corrientes diversas, su casa y su amistad propiciaron flujos de comprensión que se concretaron después en tareas públicas ejercidas por los muchos amigos cuya relación cultivaba con pleno desinterés Rondero. Su conocimiento de la política era proverbial, no sólo en sus aspectos más aparatosos y llamativos, como cuando anticipaba la configuración de los gabinetes presidenciales, sino en una instancia más honda, la que tiene que ver con el papel histórico que el Estado debe desempeñar en un país como México.

Lic. Miguel Angel Granados Chapa

14 de febrero de 1986

Compañeros de La Jornada:

He presentado mi renuncia a la subdirección que desempeño desde febrero de 1984.

Convine con nuestros compañeros Carlos Payán, Carmen Lira y Héctor Aguilar en que tendré una nueva adscripción laboral, como autor de la Plaza pública y la Plaza dominical.

Quiero dejar constancia expresa del orgullo que experimento al haber compartido tareas con una comunidad de trabajo como la que forman ustedes. En el ejercicio de las funciones que me correspondió realizar recibí siempre la más amplia colaboración y, a menudo, reconfortante solidaridad que no debo dejar sin reconocer y agradecer explícitamente.

Atentamente,

